

« Y si así fuese, á reparar mi agravio  
 « Vendrá luego el guerrero  
 « De quien el nombre pronunció tu labio. »  
 La dama en esto alzando su celada,  
 Su bello rostro deja ver. Suspenso  
 Miralo Ferragut; aprisionada  
 Se siente el alma y siéntese indefenso.  
 « Un ángel, » dicese, « es, de cuyos ojos,  
 « Si su asta del arzon no me derriba,  
 « Fallecer debo ante la lumbre viva. »  
 Toman carrera; y, cual las otras veces,  
 La dama en tierra al musulman arroja,  
 Detiene su corcel, y se lo entrega  
 Diciendo: « A ver si cumples lo que ofreces. »  
 Con faz de pena y de vergüenza roja,  
 Hacia el sitio se llega  
 Do está Roger al lado de Agramante,  
 Y su mision explícale al instante.  
 Sin que terror le inspire lo que ha visto,  
 É ignorando quien sea  
 Quien así le provoca á la pelea,  
 Seguro de vencer, contento y listo,  
 Ciñe Roger sus bellas armas. Cuanto  
 Despues avino digo en otro canto.

## CANTO XXXVI.

Ármase Roger, y precedido por Marfisa, se presenta para combatir. — Bradamante vence por tres veces á Marfisa. — Encuentro entre cristianos y sarracenos. — Lucha tenaz entre Marfisa y Bradamante. — Interviene Roger. — La sombra de Atlante revela á Marfisa y á Roger el secreto de su nacimiento. — Propósitos de Roger de volver á reunirse con Agramante.

Por el vínculo doble  
 De la naturaleza y la costumbre  
 Ligada un alma noble,  
 ¿Cómo olvidar podría,

En cualquier situacion, la cortesia?  
 Del mismo modo, su intencion siniestra  
 Alma villana en todo tiempo muestra;  
 Que rara vez los vicios se corrigen  
 De que mal corazon es el origen.  
 De magnanimidad nobles ejemplos  
 Vense en los héroes de la edad antigua;  
 La nuestra, oh grande Hipólito, al contrario,  
 De los hombres los vicios atestigua.  
 Dígalo aquea guerra en que los templos  
 Ornaste con pendones enemigos,  
 Y cautivas trajiste mil galeras,  
 Cargadas de botin, á tus riberas.  
 ¿Qué iniquidad han hecho  
 Nunca el tártaro, el turco, el africano,  
 A aquellas comparable que, á despecho  
 Del justo veneciano,  
 Cometió por do quiera  
 De esclavizados bárbaros la mano?  
 Y no hablaré de tanta y tanta hoguera  
 Como ardió de las villas en el seno,  
 Como incendió tanto paraje ameno.  
 Cruda fué tal venganza, sobre todo  
 Por lo que toca á ti. Tu impio contrario  
 Sabe, Hipólito, el modo  
 Con que al lado del César, que de Padua  
 El asedio estrechaba, detuviste  
 Mas de una vez el brazo al incendiario,  
 Y apagaste la llama que ya impía  
 Iglesias y ciudades consumia.  
 Tanto crimen y tanto  
 Enumerar aquí fuera importuno;  
 Solo á hablar pues voy de uno  
 Que hasta á las peñas arrancara llanto.  
 Sin duda, ¡oh gran señor! tienes presente  
 El dia en que tu gente  
 Al sitio fue do, con auspicio infando,  
 De sus buques saltando,

Pensó dentro de un fuerte tu enemigo  
Gozar reposo y encontrar abrigo.

Cual Eneas altivo  
Con Héctor en las ondas se arrojara  
Por incendiar las naves del argivo,  
Así á un Hércules ví y á un Alejandro,  
Estimulados por audacia rara,  
Sus corceles lanzar, y hasta en su fuerte  
A sus contrarios inquietar; de suerte  
Que, al primero dejando entre cadenas,  
Retornar el segundo pudo apénas.

Ferrufino escapó, quedó Cantelmo.  
¿Cuál tu dolor no fué, ¡oh insigne duque!  
Cuando de tu hijo preso, desde el buque,  
Despojada del yelmo  
Rodar al agua la cabeza viste?  
Cáusame maravilla  
Que vivo, al darle muerte la cuchilla,  
Te dejara espectáculo tan triste.

¿Dónde, ¡ Esclavon feroz! dónde aprendiste  
Las leyes de la guerra? ¿Do se vido  
Que á indefenso vencido  
Diese la muerte el vencedor? ¿Es crimen  
Tratar de libertar al patrio suelo  
De bárbaros tiranos que lo oprimen?  
¿Cómo desde las bóvedas celestes  
Manda su luz el sol sin nube ó velo  
A este siglo de Tántalos y Tiestes?  
La muerte sin piedad diste al mas bravo  
Doncel que de un extremo  
De la tierra se vido hasta otro cabo,  
Y cuya gracia y juventud no dudo  
Que enterneciera al mismo Polifemo.  
Nada mover, empero, nada pudo  
Tu corazon, mas crudo  
Que el de los mas feroces lestrigones,  
Cíclopes y antropófagos. De acciones  
Tan viles nunca creo

Que antiguo paladin se hiciese reo.  
Modelo de valor y cortesía,  
De Montalban la célebre doncella,  
Al vencido jamás ofensa hacia,  
Y, cual á Serpentino de la Estrella  
Y á Grandonio, el corcel le devolvía.  
Tambien volviólo á Ferragut, y quiso  
Que á dar de su llegada y de su intento  
Fuese á Roger, sin detenerse, aviso.

La nueva el héroe lleno de contento  
Oye, y en tanto que ante el rey se viste,  
La corte toda por saber insiste  
Cuyo es el brazo que con tal pujanza  
Blande animoso la invencible lanza;  
Y á Ferragut pregunta si á su vista  
Se descubrió su audaz antagonista.

« Tened, » responde Ferragut, « por cierto,  
« Que de cuantos citasteis no es ninguno.  
« Al pronto, al ver su rostro descubierto,  
« Presumí fuese Ricardeto, hermano  
« Del paladin Reinaldo; mas en breve,  
« Advirtiéndome su esfuerzo mas que humano,  
« Pensé, cual pienso agora, que ser debe  
« Su hermana Bradamante,  
« A quien diz se parece en el semblante.  
« Valerosa asimismo la proclama,  
« Cual á Reinaldo y al de Anger, la fama,  
« Bien que, por cuanto ví, su audacia estimo  
« Mas que la del hermano y la del primo. »

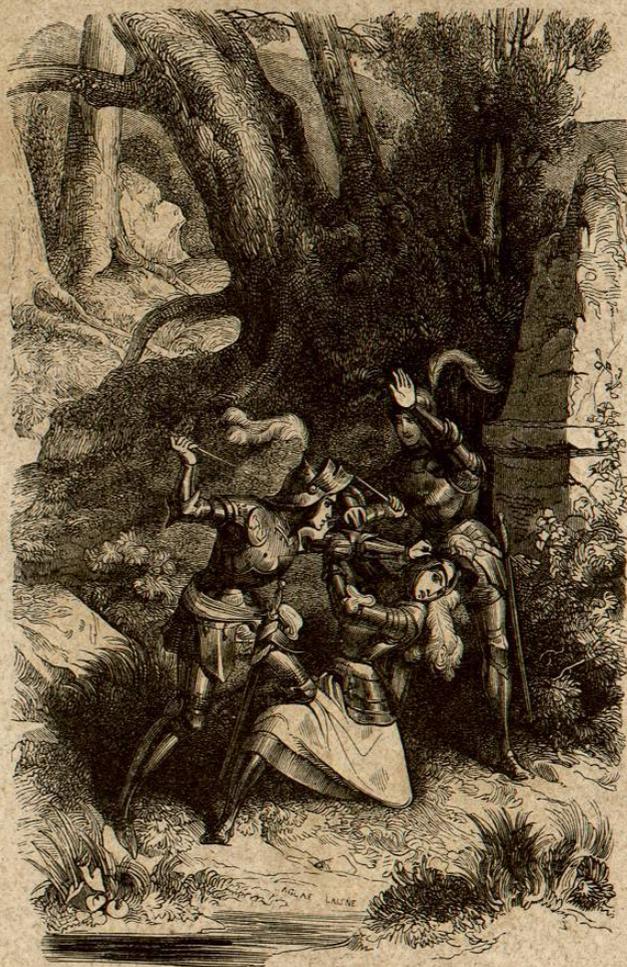
Con faz purpúrea y pecho palpitante  
El nombre de su amante  
Oye Roger, por cuyas venas hielo  
Vierte el fatal recelo  
De que su antigua y amorosa llama  
Convertido en desden haya la dama;  
Y á resolver por tanto no se atreve  
Si el combate aceptar debe, ó no debe.  
Quédase pues inmóvil y confuso;

Marfisa, que de allí no léjos se halla,  
 Armada, segun uso,  
 Y siempre pronta á entrar en la batalla,  
 Viéndole que la gloria  
 De este combate vá á quitarle acaso,  
 Allí le deja, y con lijero paso  
 Piensa ántes que él correr á la victoria.

Salta á caballo, y en llegar no tarda  
 Al sitio donde, en ademan altivo,  
 La insigne virgen á Roger aguarda.  
 Bien que ansiosa de hacerle su cautivo,  
 Medita Bradamante la manera  
 De que su lanza al paladin no hiera.

Marfisa en esto de las puertas sale,  
 Por divisa llevando en su cimera  
 El fénix, que denota,  
 Ya que no hay en esfuerzo quien le iguale,  
 Ya la resolucion que ha concebido  
 De vivir sin amante ni marido.  
 Véla de Amon la impávida doncella;  
 Mas de Roger no viendo la divisa,  
 Quien es pregunta, y oye que es Marfisa.  
 Ciega de ira y ansiosa de venganza,  
 Vuelve el corcel con intencion, no tanto  
 De derribarla, cuanto  
 De atravesarle el pecho con su lanza,  
 Y de dar así fin á su quebranto.

Al primer golpe al suelo  
 Viene Marfisa. Loca  
 De cólera, en ponerse en pié no tarda,  
 Y con la espada á su rival provoca.  
 « De Amon la hija gallarda  
 « ¿A qué aspiras? » le grita; « ¿por ventura  
 « No ves que hoy eres prisionera mia?  
 « Porque noble y cortes hasta este dia  
 « Con los vencidos fui, ¿te se figura  
 « Que lo seré contigo, á quien contemplo  
 « De orgullo y de perfidia como ejemplo? »



Encarnizada lucha entre Bradamante y Marfisa. (T. II, p. 267.)

Esto escuchando la agarena dama,  
Cual aquilon entre peñascos, brama,  
Sin que la furia misma con que grita  
Articular palabra le permita.  
La espada alzando, quiere  
Herir á Bradamante; mas no mira  
Que á su corcel, en vez de herirla, hiere.  
La de Amon se retira,  
En tierra salta, y, de ira  
Ciega, enarbola el asta,  
Cuya furia Marfisa no contrasta.

A tierra vuelve pues; á alzarse torna,  
Y á su rival de nuevo herir pretende.  
Con su lanza la extiende  
Tercera vez en tierra Bradamante,  
Que, bien que altiva, intrépida y pujante,  
Debe, mas que á su esfuerzo, la victoria  
De la áurea lanza á la bondad notoria.

Del franco campamento,  
Milla y media de allí solo distante,  
Al sitio de la lid en este instante  
Llega de Carlos un destacamento,  
Que, á la dama que muestra tanto aliento  
No conociendo, en ella solamente  
Ver un caudillo piensa de su gente.

Hácia el muro no bien llegar los vido  
El hijo de Troyano,  
Temeroso de verse sorprendido,  
Manda que de su ejército una parte  
Armada se presente en el baluarte.

Con ella va Roger, de quien Marfisa  
Vino á usurpar el puesto á toda prisa.  
Mirando este combate,  
Del tierno jóven late  
El corazon. De la doncella mora  
La fuerza conociendo, teme al pronto  
Por la vida de aquella á quien adora;  
Mas suspenso se queda y asombrado

Al ver de la batalla el resultado;  
 Y á recelar empieza evento triste  
 A Marfisa mirando cual resiste,  
 Prolongando la bárbara pelea.  
 De ambas el bien desea,  
 Que, aunque de amor distinto, á entrambas ama.  
 Pasion por una le consume ardiente;  
 Benévola amistad por otra siente.

Entre una y otra dama  
 Por separarlas, pues, se interpusiera  
 El héroe, si el honor no lo impidiera.

Su gente, temerosa  
 De que á Marfisa venza  
 Su rival, que comienza  
 A obtener ya ventaja, presurosa  
 Al campo acude; por el lado opuesto  
 Llegando al mismo tiempo los cristianos,  
 Vienen unos contra otros á las manos.

A las armas, cual siempre, óyese presto  
 El grito resonar por cada parte:

A caballo y armado  
 Va cada cual á unirse á su estandarte:  
 De atabales, de címbalos, clarines  
 Y trompas el estrépito mezclado  
 A infantes entusiasmo y paladines.

Durante esta sangrienta escaramuza,  
 La doncella de Amon, á quien azuza  
 El pesar de no haber dado la muerte  
 A su adversario, por el campo gira  
 Buscando ansiosa á aquel por quien suspira.  
 Bien pronto, por el águila de plata  
 Que lleva en campo azul, lo reconoce.  
 Deteniéndose, admira

Sus espaldas, sus brazos y su pecho,  
 Y de ellos no queriendo que otro goce,  
 Así prorumpe llena de despecho:

« ¿Porqué gozar debe otro la fortuna  
 « Que tanto tiempo ha ya que en vano ansio?

« Sabe, ingrato Roger, que de otra alguna  
 « Nunca esposo serás, si no eres mio.  
 « Antes, muriendo, descender conmigo  
 « Haciéndote al infierno,  
 « Tendré de verte allí placer eterno.  
 « Tu me matas, Roger; ¿porqué castigo  
 « No te he de dar? pues la justicia ordena  
 « Que el que muerte á otro da sufra igual pena.  
 « Y aun así, todavía

« Será menor tu pena que la mia.  
 « Yo injusta moriré, tú justamente;  
 « Yo matando al infiel que me desdeña,  
 « Tú dando muerte al que en tu bien se empeña.

« ¿Porqué rasgar el pecho  
 « Mi mano no ha de osar del enemigo  
 « Que, con verme sufrir no satisfecho,  
 « De amor invoca el nombre sacrosanto  
 « Para hacer mas horrible mi quebranto?  
 « Ármate pues, ¡oh corazón! de brio,  
 « Y véngate en la sangre de ese impío. »

Su corcel empujando con denuedo,  
 « Defiéndete, » le grita,  
 « Pues decidida estoy á hacer, si puedo,  
 « Que desde hoy no te goces en mi cuita. »

Su voz oye Roger, y convencido  
 De que á su amada ante sus ojos tiene,  
 Piensa que solamente del olvido  
 De algun pacto anterior le reconviene.  
 Por excusarse, pues, haciendo un gesto,  
 Muestra que quiere hablar; mas su celada  
 La doncella de Amon bajando en esto,  
 Viene, llena de rabia y desconsuelo,  
 A derribarla sobre el duro suelo.

Cuando Roger tal ira en ella advierte,  
 En el arzon se aferra  
 Y el asta pone en ristre; mas de suerte,  
 Que ni hacer daño ni arrojar en tierra  
 Pueda á la bella dama. Por su parte

Esta tambien, mirándole de cerca,  
Trueca en piedad su furia,  
Y ni de herirle trata ni le injuria.

Sin efecto ambas lanzas á este encuentro  
Quedaron pues. De amor el dardo crudo  
El solo fué que dentro  
De entrambos pechos penetró. No pudo  
Al héroe así la lanza hacer ultraje,  
Y dando la doncella á su coraje  
Otro curso, hizo cosas  
Que miéntras gire el sol serán famosas.

En poco tiempo con el asta de oro  
A trescientos y mas arroja en tierra,  
Y sola vence al populacho moro.  
Roger, corriendo de una hácia otra parte,  
La busca inquieto, hállala al fin, y dice:  
« ¿Qué causa así, mi bien, pudo alejarte  
« Del amante infelice  
« Que á morir va si no le escuchas? » Como  
Al hálito de plomo  
Del viento abrasador del mediodía,  
Se derriten en breve  
El duro hielo y la compacta nieve;  
Así, oyendo á Roger que se plañia,  
La airada dama siente  
Su enojo disiparse de repente.

Por única respuesta, de soslayo  
A replegarse á Rabicano obliga,  
Y, rápida corriendo cual el rayo,  
Hace seña á Roger de que la siga.  
De este modo, apartados  
Del vulgo, en una selva desaparecen  
Poblada de cipreses que parecen  
Sobre el mismo patron todos cortados.

Allí de blancos mármoles se eleva  
Tumba pomposa y nueva,  
Y una breve leyenda satisface  
A aquel que el nombre del que en ella yace

Quiere saber. De Amon la hija gallarda,  
Sin hacer della caso,  
Llega á la tumba, y, con lijero paso,  
En alcanzarla el paladin no tarda.

Marfisa en tanto á alzarse vuelve, y pronta  
En su caballo monta,  
Decidida á seguir á la guerrera  
Por quien vencida fué. De la muralla  
Véla partir, y al héroe, que apresura  
Tras ella el paso, viendo, se figura  
Que su ansia de dar fin á la batalla,  
Y no el amor que al uno y otro acosa,  
Mueve su planta. Sin tardanza alguna,  
La espuela á su corcel clavando ansiosa,  
Los sigue y los alcanza. Si importuna  
Fué su llegada, sin que yo lo diga,  
Sabe quien sabe qué es amor. De nuevo  
Viendo allí Bradamante á su enemiga,  
Arde en furor. ¿Cómo dudar agora  
Del amor que la impele y la devora?

« ¡Oh pérfido Roger! » furiosa exclama,  
« De tu infidelidad para conmigo  
« No bastó cuanto publicó la fama,  
« Sino que á ser testigo  
« Vine aquí de tu crimen. ¡Ah! bien veo  
« Que perderme por siempre es tu deseo!  
« A morir corro, pues, por complacerte,  
« Mas vengando, ántes de morir, mi muerte. »

Diciendo así, colérica se avanza,  
Y un golpe da á Marfisa en el escudo,  
Que vana haciendo su arte y su pujanza,  
De espaldas la derriba, de manera  
Que entre la arena esconde su cimera.

En su ansia ciega de obtener venganza  
De aquella á quien detesta, no se cuida  
De retornar á enarbolar la lanza;  
Ántes la arroja; del corcel la brida  
Soltando, salta en tierra, y con su espada

A cortar se dispone la cabeza  
De su rival. Mas esta, con presteza  
Alzándose de nuevo, sonrojada  
Y ciega de furor, se precipita  
Contra la hija de Amon. En vano grita,  
En vano ruega el héroe, á quien aflige  
Ver trabada otra vez esta contienda,  
Que sostienen las dos con furia horrenda.

Llenas así de arrojo y de arrogancia,  
Cruzan el hierro; mas en breve estiman  
Que es demasiada entre ellas la distancia;  
Y de modo se estrechan y aproximan,  
Que, no pudiendo ya servir de nada,  
Al suelo arroja cada cual su espada.

Viendo Roger, en esto, que impotentes  
Los ruegos son, por fuerza se dispone  
A apartar á las fuertes combatientes.  
Las dagas pues les quita, que depone  
Al pié de un árbol. Luego  
Que sin armas las ve, con nuevo ruego  
Trata de hacer cesar la lid. Mas vanos  
Son ruegos y amenazas; que, privadas  
Las doncellas de lanzas y de espadas,  
Se embisten con los pies y con las manos.

Sin descanso, ora á aquesta, agora á aquella,  
Roger cogiendo por el brazo, aspira  
A poner fin á tan fatal contienda,  
Y á Marfisa de modo enciende en ira,  
Que, olvidando su afecto, el hierro insano  
Recoge, y embistiéndole le dice:

« Prueba de descortes y de villano  
« Das, oh Roger, cuando impedir intentas  
« Que nuestro mutuo anhelo se realice.  
« Mas á hacerte yo voy que te arrepientas,  
« Que bien puede á los dos vencer mi mano. »  
Con dulce voz Roger, mas siempre en vano,  
Quiere calmar la cólera tremenda  
De Marfisa; mas viendo que no amaina,

El hierro, furibundo, desenvaina,  
Ya que su vida es fuerza que defienda.

Jamas de Grecia ó Roma al populacho  
Fiesta alguna causó tanta alegría,  
Cual causa á Bradamante esta contienda,  
Que sus zelos mitiga y su agonía.  
Cuando, de tierra el hierro recogiendo,  
De allí un tanto la virgen se retira,  
En Roger del dios Marte  
Ver el poder figúrase y el arte;  
Mientras en Marfisa mira  
De una furia infernal la audacia y la ira.

Por no herir á esta dama, de su acero,  
Cuya virtud conoce, largo rato  
Modera los embates el guerrero;  
Mas por perder acaba la paciencia  
Al sentir la violencia  
De un tajo que ella con furor descarga,  
Y que en dos le partiera la cabeza,  
Si la encantada adarga  
No llevara hácia el yelmo con presteza.

Tal este golpe fué, que, á haber tocado  
En otras armas que en las de Héctor, rotas  
Haciéndolas volar, ver realizado  
Permitiera el designio de Marfisa.  
No se rompe el broquel, do por divisa  
El águila se ve; mas, magullado  
El brazo izquierdo de Roger, apénas  
Puede moverlo ya. Crece con esto  
Su vergüenza, y en cólera encendido,  
Da con su espada un golpe que funesto  
Fuera á Marfisa, á haberlo recibido.  
La espada, en vez de herirla, no sé como,  
A dar contra un ciprés fué con tal furia,  
Que mas de un palmo penetró en su lomo.  
Estremécense el monte, el valle, el llano,  
Y una voz, á la cual no hay voz que iguale,  
De lo hondo del sepulcro en esto sale,

Que dice así : « Cesad vuestro combate ;  
 « Injusto es é inhumano ,  
 « Ya que á su hermana el propio hermano mate ,  
 » Ya que muerte la hermana dé al hermano .  
 « Oh mi caro Roger, Marfisa mia ,  
 « De lo que os digo no dudeis. Nacidos  
 « Del segundo Roger, tuvisteis ambos  
 « Por madre á Galaciela, á quien impía  
 « Fraternal saña arrebató su esposo ,  
 « Y en cinta de vosotros todavía ,  
 « En frágil nave expuso en la ribera  
 « Del mar, porque en sus olas pereciera .  
 « Mas la bondad divina ,  
 « Que á gloriosas hazañas os destina ,  
 « Junto á las Sirtes , á la nave puerto  
 « En sitio dió recóndito y desierto .  
 « De do , luego que á luz os hubo dado ,  
 « Y que al Señor hubo entregado su alma ,  
 « Al cielo vuestra madre  
 « Fué del martirio á recoger la palma .  
 « De vuestra estrella el singular influjo  
 « Hácia aquel sitio en tanto me condujo .  
 « Allí sepulcro honesto alzando , cuanto  
 « Puede elevarse en tan inculta arena ,  
 « Y en seguida envolviéndoos en mi manto ,  
 « Me dirijo á los montes de Carena .  
 « A mis órdenes mansa una leona  
 « Sus hijos abandona ,  
 « Y de sus tetas, con esmero sumo ,  
 « Durante veinte meses os da el zumo .  
 « Mientra , aquel suelo recorriendo un día ,  
 « Alejo un tanto de mi estancia el paso  
 « ( De este suceso os acordais acaso ) ,  
 « Llega árabe escuadron, Marfisa mia ,  
 « Y de tí se apodera ;  
 « No de Roger, que con veloz carrera  
 « Escapó de sus manos. Triste entónces  
 « Por tu suerte , volviéndome á mi estancia ,

« Redoblé por Roger mi vigilancia .  
 « Mejor que nadie , oh mi Roger, tú sabes  
 « Cuantos esfuerzos hice  
 « Por libertarte de los riesgos graves  
 « Que mi arte me predice  
 « Has de correr. Mas vano  
 « Viendo una y otra vez salir mi intento ,  
 « Enfermé y sucumbí de sentimiento .  
 « Antes empero de morir, previendo  
 « Que á lidiar con Marfisa aquí vendrias ,  
 « A infernales secretos recurriendo ,  
 « De este bosque en las bóvedas sombrías  
 « Ese sepulcro edifiqué , vedando  
 « A Caron que tocase á mi ceniza ,  
 « Hasta que aquí Marfisa y tú llegando ,  
 « Calmaseis á mi voz vuestra ojeriza .  
 « Así , con inquietudes y desvelos  
 « Vuestra llegada ha tiempo ya que aguardo .  
 « Cesen , oh Bradamante, tus recelos ;  
 « Digno es tu amor del paladin gallardo .  
 « Mas de la tierra es fuerza que á los senos ,  
 « Su luz dejando , sin tardar yo baje . »  
 Roger, Marfisa y Bradamante llenos  
 Quedan de admiracion á tal lenguaje .  
 Los dos primeros , con placer extraño ,  
 Presto reconociéndose , se abrazan ,  
 Y, deponiendo su ira ,  
 Con gozo igual la hija de Amon los mira .  
 De los tiempos de antaño  
 Los dos hermanos recordando entónces  
 Mas de un suceso en su memoria fijo ,  
 Ven bien que, exenta de ficcion ó engaño ,  
 La verdad esta vez Atlante dijo .  
 A Marfisa Roger refiere luego  
 Cuanto es ardiente el fuego ,  
 Cuanta la gratitud que en este instante  
 Siente su corazon por Bradamante ;  
 Y hace tanto , que, término poniendo

A su litigio atroz , de paz en signo ,  
 Con semblante benigno ,  
 A abrazarse ambas van. Saber Marfisa  
 Quiere quien y de donde fué su padre ,  
 Quien le dió muerte , y como ; quien sañudo  
 Lanzó en la mar á su infelice madre :  
 Cosas que , niña , pudo  
 Escuchar ; mas que agora  
 Completamente , al parecer , ignora.

« De Troya , » dice el héroe , « descendemos  
 « Por Héctor , por aquel cuyo cariño ,  
 « Permutando á Astyenax por otro niño ,  
 « Le salvó de la cólera de Ulises ,  
 « Y á remotos paisés  
 « Le mandó , do mas tarde ,  
 « Tras largo , incierto é incómodo camino ,  
 « A apoderarse de Mesina vino.  
 « Sus descendientes , por acá del Faro ,  
 « De Calabria ocuparon una parte ,  
 « Y , volviendo los siglos , consiguieron  
 « Fijar su solio en la ciudad de Marte.  
 « De este tronco preclaro  
 « Mas de un príncipe , en Roma y otros climas ,  
 « Reinó desde Constante y Constantino  
 « Hasta el rey Cárlos , hijo de Pepino.  
 « De este número fué Roger primero.  
 « Sucediéronle Buavo ,  
 « Rambaldo , Gambaron , y á hacer fecundo  
 « De nuestra madre el vientre vino al cabo ,  
 « Cual Atlante narró , Roger segundo.  
 « Eterna en fin la gloria  
 « De esta ilustre progenie hará la historia. »

En seguida le narra  
 Como vino del África Agolante  
 Con Almonte y el padre de Agramante ,  
 Y cual consigo á Galaciela trajo ,  
 Hija suya , tan fuerte y tan bizarra ,  
 Que del arzon abajo

Arroja á mas de un héroe. Enamorada  
 A poco de Roger , esta doncella  
 Del padre los mandatos atropella ,  
 Cristiana se hace y de Roger esposa ;  
 Miéntras por su cuñada  
 Arde Beltran en llama incestuosa.

Nárrale como patria , padre , hermanos ,  
 Por rendirla , este vende ; cual de Risa  
 Las puertas abre á pérfidos tiranos ,  
 Que á sus gentes insultan y maltratan ;  
 Y cual , en fin , preñada de seis meses ,  
 Agolante y sus hijos inhumanos  
 Lanzan á Galaciela

Al mar airado en frágil barquichuela.

Llena de gozo , ufana ,  
 De boca de Roger oye Marfisa  
 Que los de Claromonte y de Morgana ,  
 De ambos los cuales célebres los nombres  
 Hicieron tantos tan ilustres hombres ,  
 Los dos vástagos son de que dimana.

Su historia prosiguiendo , iba narrando  
 Cual de Agramante el tío ,  
 Y el padre , y destos dos el padre impío ,  
 Por traicion á Roger la muerte dando ,  
 Lanzaron á su esposa al mar infando.  
 Esto oyendo Marfisa : « Hermano mio , »  
 Interrumpiendo su discurso , dice ,

« De mi padre infelice  
 « ¿ Cómo es , perdona la pregunta mia ,  
 « Que impune está la muerte todavía ?

« Si , muerto el rey Troyano y muerto Almonte ,  
 « Saciar en ellos no pudiste tu ira ,  
 « Sobre sus hijos á vengar disparte  
 « Tan infame traicion. ¿ Cómo respira ,  
 « Mientras tú vives , Agramante ? ¿ Cómo ,  
 « En vez de vindicar tantas ofensas ,  
 « A su servicio consagrarte piensas ?  
 « Yo juro á Dios ( al Cristo

« A quien sumiso veneró mi padre )  
 « No deponer la cota que hoy revisto  
 « Hasta vengar á aqueste y á mi madre.  
 « Y eterno mi dolor, oh caro hermano ,  
 « Será , si no consigo  
 « Separarte del hijo de Troyano ,  
 « En quien debes mirar un enemigo. »  
 Esto escuchando alegre Bradamante,  
 Alza los ojos , y con voz sumisa  
 Exhorta al caro amante  
 A seguir los consejos de Marfisa ,  
 Y á partir sin demora  
 Al campo franco , cuyo rey no ignora  
 Cuan ilustre del padre fué la fama ,  
 Y al hijo invicto paladin proclama.  
 Con dulce gesto y tono comedido  
 Respóndele Roger que , con efecto ,  
 A haber cosas que hoy sabe ántes sabido ,  
 Ha tiempo ejecutara su proyecto.  
 Mas la espada que ciñe  
 Habiendo de Agramante recibido ,  
 Traidor y fementido  
 Será si en sangre de su rey la tiñe.  
 Y, cual á la de Amon ya lo ofreciera ,  
 A Marfisa promete en este instante  
 Los lazos que le ligan á Agramante  
 Romper por siempre en la ocasion primera.  
 Si así no lo hizo ya , no á culpa suya  
 Esta demora es justo se atribuya ,  
 Pues público es cuan terca y sanguinaria  
 Fué su lid con el héroe de Tartaria.  
 Marfisa , que á su lecho cada dia  
 A consolarlo en su dolor venia ,  
 La verdad conociendo de este asunto ,  
 A Bradamante entera ,  
 Y de acuerdo las dos , á su bandera  
 Quieren que á unirse el héroe yendo al punto ,  
 Aceche en el alarbe campamento

La prima ocasion de rompimiento.  
 « Parte , Roger, y cesen tus afanes , »  
 Dice Marfisa á la de Amon ; « que en breve  
 « Del medio me valdré que á Roger debe  
 « Separar de los jefes musulmanes. »  
 Diciendo así , sus planes  
 Del noble corazon en lo hondo guarda  
 De las dos bellas virgenes no tarda  
 En despedirse el paladin , dispuesto  
 A tornar á su campo. Oyendo en esto  
 Entre femineo llanto alzarse un grito ,  
 Su partida suspende. Mas el resto  
 De esta aventura hasta otro canto omito.

## CANTO XXXVII.

Refiere Ulania los furiosos excesos de Marganor. — Queda este preso por Roger y los dos guerreros, y abolida la antigua usanza seguida en aquel castillo, á cuyo dueño precipita Ulania desde lo alto de una torre. — Vase Roger á las tiendas de los infieles, interin llegan al campo de los cristianos Bradamante y Marfisa.

De éxito siempre han visto coronado  
 Las hembras de valor su noble anhelo ,  
 Por obtener alguna de las prendas  
 Que á la industria tan solo otorga el cielo.  
 Del mismo modo , á haberse dedicado  
 A las artes sublimes, estupendas ,  
 Que la mortal virtud immortalizan ,  
 A haber podido de alcanzada gloria  
 Rodear por sí mismas su memoria ,  
 Sin mendigar de viles escritores  
 La pluma que , envidiosa , el mal abulta ,  
 Y cuanto bien puede decir oculta ,  
 De algunas hembras fuera  
 Tal la celebridad , que acaso , acaso ,  
 La del hombre mas grande oscureciera.